

Rechazando las consecuencias del triunfo

La medida precisa para finalizar algo debería ser la de la alegría, el placer, el gusto o la diversión; cuando esto deja de sentirse sería el momento de parar. Parar de comer, de bailar, de trabajar, de pensar, de pichar, de leer, de discutir, de estar con alguien o en un lugar, de tener una prenda, o de vivir en un sitio, y tener la valentía de hacerlo debería ser motivo de orgullo, y poder hacerlo es por supuesto un privilegio. Claramente hay proporciones según la cosa de la que hablemos, y por supuesto, habrá que asumir la responsabilidad y las pequeñas o grandes consecuencias que vengan con esas decisiones.

Un noche había una habitación muy oscura a la que uno entraba con una tiza y podía rayar en las paredes, estaba llena de gente y el chico con el que yo entré me dio un besito, algo tímido pero pícaro. Después una cocina con una luz roja, y en la barra pan francés y cervezas y la persona más encantadora por siempre en mi corazón: Julián, siempre el alma de cualquier cocina en cualquier lugar donde se piense. Puras risas, diversión, gente bonita conversando y dibujando en un patio en una casa antigua del centro de Medellín, una cosa inesperada para una niña de tercer semestre, mucha suerte haber llegado tan temprano a ese pequeño paraíso, la mejor academia estaba fuera del aula.

Me tomo el atrevimiento de escribir en nombre de mis queridos amigos de *PorEstosDías*, como divorciada de espacio autogestionado a espacio autogestionado en proceso de cierre. Desde mi primera noche hasta hoy han pasado 7 años, muchas fiestas, varias cenas, dos tatuajes en el lobby, tres novios y una bola de discoteca; me gustaría poder enumerar muchas más cosas pero por desgracia, mala educación, mal manejo del tiempo, mala suerte, brujería, estupidez y ser una idiota no puedo añadir mil más, a diferencia de otros afortunados, por eso voy a centrarme en la magia, cariño, dulce devoción y reflexiones postgestión.

No ha habido nunca una ocasión en la que T7 haya sido para mí dos veces el mismo lugar, la sensación siempre ha sido distinta, nunca el mismo solar, nunca las mismas sillas ni las mismas manchas en el techo; una noche es una casa de amigos y otra un lugar lleno de desconocidos y extraños. Su valor ha residido en enseñar por medio de la prueba y el error, del hacer constante, silencioso y ruidoso y un poquito caótico, frecuente, bajo sus propias reglas, sin responder a dinámicas impuestas por otros; creando su propio contexto.

Yo me siento muy cercana desde el afecto (aunque nunca encuentre como prender la luz del baño), como si estuviera muy adentro. De lo práctico estoy muy lejos y conozco muy poco, desconozco los chismes de pasillo (lo bueno) o de dónde sale la plata del arriendo (lo urgente); pero conozco lo fundamental (creo): el espíritu. Y digo que lo conozco porque lo siento, creo que reside en la flexibilidad y la rebeldía y el rechazo a las obligaciones y a los compromisos con agentes externos, siendo leales a sus formas de pensar y hacer, desde el afecto, la amistad, la palabra y el intercambio. No estoy segura que los chicos definan el taller como una institución, para mí sin duda lo es, una institución móvil y dinámica, que tiene sus propias reglas, que se transforman y se crean y destruyen según los habitantes del momento, que las definen según las necesidades y las circunstancias, según lo que el diálogo requiera, unas reglas invisibles. Hacer lo que se quiera, como se quiera, con el pretexto que se quiera, con las herramientas, deseos, excusas que se quieran, encontrando la forma; pues en Taller 7 todo parece posible, un espacio para el trabajo, el dibujo, el pensamiento, la conversación, los amigos, la fiesta, el riesgo, el juego.

Esa energía se contagia, se nos contagió cuando empezamos PED, la tuvimos contagiada todo el tiempo, y también jugamos a inventarnos todas las reglas del mundo y las cambiamos y las volteamos y las borramos, y así. Y el lujo de la autogestión reside también en el poder de irse cuando se quiera, renunciar al triunfo, sin tener que dar muchas explicaciones. Con una mezcla de dolor y placer.

La noticia del final no es una sorpresa sorpresa, se venía esperando un poquito (con un poquito de temor), pues de eso tan bueno no dan tanto. Mantener las energías tan puras agota un montón, y estos lugares sacan sus poderes energéticos de personas maravillosas que trabajan para que sean posibles; personas que comparten sus preguntas día a día, sus conocimientos y búsquedas, sus ganas de cocinar, dibujar, conversar, bailar, abrir y cerrar la puerta, comprar el papel higiénico. Y en este lugar esas ganas estaban siempre en constante evolución pues la casa estaba en perpetuo movimiento; amigos que iban y venían, anfitriones que los recibían y los hacían sentir en casa, ideas e intenciones que se renovaban. Es apenas orgánico pensar en finalizar. Creo que las cosas se acaban porque antes quizás la pasábamos mejor, no es un asunto de dinero, o tiempo, o cansancio, o aburrimiento, sino tal vez de diversión o amor, porque antes habían cosas que nos hacían felices y ahora no, o porque antes nos gustaba cocinar con personas que ya no están, o ver películas con amigos que extrañamos, o conversar con amigos que ahora están lejos, y los proyectos son los amigos y somos amigos más allá de los proyectos, cada quien tendrá sus motivos, y sin embargo no tendrá que explicarlo, ni tendremos que entenderlos. Lo interesante es preguntarnos, y más que esto, imaginarnos respuestas, inventarnos respuestas, historias, posibilidades, mentiras, chismes, hipótesis, sin pensar que un final es un fracaso, o una renuncia.

No me pregunto qué está pasando por la cabeza de Adri o Mauro o Juli o Wallace, lo que sea debe ser picante y admirable.

Taller 7 triunfa al ser amado, añorado, envidiado, recordado. Triunfa por nunca pensar en esta palabra tan tonta, y por no competir con nadie y solo hacer que todos seamos amigos y nos queramos y admiremos mucho. Triunfa por nunca haber pedido dinero, ni haber reparado el techo, y sobre todo por no haber abierto Facebook.

Alejandra Jaramillo